

Mensaje tres

Lo bueno que es la tierra: su alimento

Lectura bíblica: Col. 1:12; Éx. 3:8; Dt. 8:7-10; 26:9

I. Cristo, Aquel que es preeminente y todo-inclusivo, es la porción asignada a los santos—Col. 1:12:

- A. La porción asignada se refiere a la porción de la heredad asignada según es tipificado por la repartición por suertes de la buena tierra de Canaán dada a los hijos de Israel como su herencia—Jos. 14:1.
- B. La porción asignada a los creyentes neotestamentarios no es una tierra física; es el Cristo todo-inclusivo como Espíritu vivificante—Col. 2:6-7; Gá. 3:14; 5:16; Ro. 8:4:
 - 1. Las riquezas de la buena tierra tipifican las inescrutables riquezas de Cristo en Sus diferentes aspectos como abundante administración provista a Sus creyentes en Su Espíritu—Dt. 8:7-10; Ef. 3:8; Fil. 1:19.
 - 2. Al disfrutar las riquezas de la tierra, los creyentes en Cristo son edificados para ser el Cuerpo de Cristo como casa de Dios y reino de Dios—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Mt. 16:18-19; Ro. 14:17.
- C. Debido a que, en términos prácticos, estamos unidos al Cristo que es la realidad de la buena tierra y disfrutamos de Sus riquezas, los ojos de Dios están sobre nosotros continuamente, por lo cual podemos disfrutar de la presencia de Dios y ser objeto de Su cuidado—Dt. 11:12; Ap. 1:14; 5:6; 2 Cr. 16:9; Sal. 32:8.

II. El propósito del llamamiento de Dios es introducir al pueblo escogido de Dios en el disfrute del Cristo todo-inclusivo tipificado por la buena tierra que fluye leche y miel—Éx. 3:8; 1 Co. 1:2, 9:

- A. La leche y la miel, las cuales son una mezcla de la vida animal y la vida vegetal, son dos aspectos de la vida de Cristo: el aspecto redentor y el aspecto generador—Dt. 8:8; 26:9; cfr. Jn. 1:29; 12:24:
 - 1. El aspecto redentor de la vida de Cristo tiene como fin nuestra redención jurídica, y el aspecto generador de la vida de Cristo tiene como fin nuestra salvación orgánica—1:29; 12:24; Ap. 2:7; 22:14; Ro. 5:10.
 - 2. Los símbolos de la mesa del Señor representan tanto el aspecto redentor de la vida de Cristo como su aspecto generador, cuya finalidad es la salvación completa de Dios; así pues, la buena tierra ha llegado a ser una mesa, un banquete para nuestro disfrute—Mt. 26:26-28; 1 Co. 10:16-17.

Mensaje tres (continuación)

- B. Al disfrutar a Cristo como la tierra de leche y miel, seremos constituidos de Él como leche y miel: “Miel virgen destilan tus labios, novia mía; / miel y leche hay debajo de tu lengua”—Cnt. 4:11a; 1 P. 2:2; Sal. 119:103.

III. La buena tierra es una tierra de trigo, el cual tipifica al Jesús limitado, Aquel que fue encarnado, crucificado y sepultado—Dt. 8:8; Jn. 12:24:

- A. En medio de situaciones que nos limitan y nos oprimen, podemos experimentar al Señor como grano de trigo—vs. 24-26a; Ap. 1:9; Hch. 16:7:
 - 1. Al tener contacto con el Señor en medio de las circunstancias que nos limitan y restringen, comprenderemos que Él es el Dios infinito que llegó a ser un hombre finito, y que hay poder en Él para soportar toda clase de limitaciones—Fil. 4:13.
 - 2. Cristo, nuestra vida, está en nosotros como grano de trigo a fin de llevar la vida de Aquel que fue encarnado, Aquel que estuvo limitado; Él es nuestra vida para hacer que estemos dispuestos a ser limitados y a morir y ser sepultados—Col. 1:27; 3:4.
 - 3. Si contactamos al Señor, lo experimentaremos como grano de trigo, y en Él estaremos contentos con nuestra situación—Fil. 4:11-12.
- B. Pablo se consideraba un prisionero de Cristo Jesús; aparentemente, Pablo estaba confinado en una cárcel física; en realidad, él estaba encarcelado en Cristo—Ef. 3:1; 4:1.
- C. Finalmente, todo aquel que ama fielmente a Cristo no sólo será encarcelado por Cristo, sino también en Cristo; cuanto más lo amemos, más estaremos en Él, a tal grado que Él vendrá a ser nuestra cárcel, donde podremos disfrutarle al máximo—Fil. 4:4.

IV. La buena tierra es una tierra de cebada, la cual tipifica al Cristo resucitado—Dt. 8:8:

- A. Debido a que la cebada madura temprano, se le considera las primicias de la siega, las cuales tipifican al Cristo resucitado—1 Co. 15:20; Lv. 23:10.
- B. Cristo, quien es las primicias, llegó a ser el pan de vida; por esta razón, los panes de cebada representan a Cristo en resurrección como alimento para nosotros—Jn. 6:48; Dt. 8:9a:

Mensaje tres (continuación)

1. El número cinco significa responsabilidad; esto indica que el Cristo resucitado es capaz de llevar responsabilidad—Jn. 6:9.
 2. Al alimentarnos de Cristo, quien es los panes de cebada, llegamos a ser un pan de cebada para alimentar a otros con el Cristo que hemos experimentado—cfr. Jue. 7:13-14.
 - C. A fin de experimentar el trigo, el Jesús limitado, necesitamos aplicar la cebada, el Cristo ilimitado; seguimos al Jesús limitado en el poder del Cristo resucitado—He. 13:12-13.
 - D. Todo lo podemos en Aquel que nos reviste de poder, debido a que Él es el Cristo resucitado e ilimitado—Fil. 4:13.
- V. La buena tierra es una tierra de vides, las cuales tipifican al Cristo que se sacrifica, al Cristo que se sacrificó en todo aspecto, y que por medio de Su sacrificio produjo vino nuevo para alegrar a Dios y al hombre—Dt. 8:8; Jue. 9:13; Sal. 104:15a:**
- A. Cristo es Aquel que produce el vino, quien se sacrificó a Sí mismo para producir el vino que alegra a Dios y a otros; si contactamos al Cristo tipificado por la vid y experimentamos Su vida que se sacrifica, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, la cual produce vino para alegrar a Dios y a otros—Ro. 12:1; Ef. 5:2; 2 Co. 1:24:
 - B. En nosotros mismos no podemos llevar una vida de sacrificio, ya que nuestra vida es una vida natural, una vida egoísta—Job 2:4; Mt. 16:25:
 1. Si contactamos al Señor y experimentamos Su vida que se sacrifica, Él nos vigorizará y nos fortalecerá para que nos sacrifiquemos por Dios y por otros—Fil. 4:13; Ro. 12:1; Ef. 5:2.
 2. Cuanto más experimentamos a Cristo como la vid junto con Su vida que se sacrifica, más seremos vigorizados para sacrificarnos a fin de alegrar a Dios y a otros:
 - a. Estaremos “ebrios” de alegría, comprendiendo que la persona más feliz es aquella que es menos egoísta.
 - b. Brindaremos felicidad a aquellos que tengan contacto con nosotros, y alegraremos a Dios—2 Co. 1:24; 5:13a.
- VI. La buena tierra es una tierra de higueras, las cuales representan la dulzura y satisfacción de Cristo como nuestro suministro—Dt. 8:8; Nm. 13:23; Jue. 9:11:**
- A. Pablo es un modelo de alguien que experimentó y disfrutó la dulzura y satisfacción de Cristo como su suministro—Fil. 1:7, 18-19; 2:17-18; 3:1; 4:4, 10-13.

Mensaje tres (continuación)

- B. Aunque el deseo de Pablo era partir y estar con Cristo, él estaba dispuesto a quedarse en la carne por causa del progreso y gozo de la fe de los santos—1:21-26:
 - 1. Por medio de Pablo, quien era un canal, los santos podían experimentar a Cristo y obtener el progreso y el gozo de la fe—v. 25.
 - 2. Hoy se necesitan con urgencia canales de suministro; si los santos han de experimentar a Cristo, es imprescindible que alguien sirva como canal de suministro.
 - C. Pablo participó de la gracia y en gran manera se regocijó en el Señor; él estaba contento en el Señor, y su alegría no menguó con el paso del tiempo—v. 4; 2:2; 3:1; 4:4, 10.
 - D. Por medio del Cuerpo, Pablo recibió la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo; la gracia es Dios en Cristo como nuestro disfrute transmitido a nosotros por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—1:19; 4:2.
- VII. La buena tierra es una tierra de granados, los cuales tipifican la plenitud de la vida, la abundancia y la belleza de la vida, y la expresión de las riquezas de la vida—Dt. 8:8; Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20:**
- A. Las granadas y las campanillas de oro estaban en el borde inferior del manto del sumo sacerdote, lo cual representa la iglesia—Éx. 28:33-34:
 - B. La iglesia, en su humanidad, debería estar llena de vida; éste es el significado de las granadas hechas de lino.
 - C. La iglesia tiene humanidad a fin de expresar la plenitud de la vida y también tiene divinidad a fin de que suenen las campanillas de oro:
 - 1. La plenitud de la vida se expresa en la humanidad de la iglesia, mas la voz de advertencia se expresa en la divinidad de la iglesia (las campanillas de oro)—v. 35.
 - 2. Primero tenemos la expresión de la plenitud de la vida y luego el sonido de las campanillas de oro, es decir, el hablar que procede de la divinidad de la iglesia.
 - 3. La belleza de la vida que se expresa en nuestra humanidad y el sonido divino procedente de las campanillas de oro son señales de una vida de iglesia apropiada.
 - D. Las doscientas granadas alrededor de los capiteles encima de las columnas en el templo representan la expresión de las riquezas de la vida—1 R. 7:18-20; 2 Cr. 3:15-16; Jer. 52:22-23; Ap. 3:12:

Mensaje tres (continuación)

1. Aquellos que se juzgan a sí mismos (bronce) y se consideran a sí mismos como nada podrán llevar responsabilidad plenamente en medio de una situación complicada y entrelazada (la obra de malla y obra de cadenillas) debido a que no viven por cuenta propia, sino por la fe en Dios (forma de lirios); por tanto, ellos expresan las riquezas de la vida a doscientos por uno (granadas)—1 R. 7:15-22.
2. De cada cien granadas, había noventa y seis que estaban expuestas al aire libre y cuatro estaban cubiertas—Jer. 52:22-23:
 - a. La expresión de las riquezas de la vida es eternamente completa, está en la frescura de la resurrección y en el Espíritu.
 - b. El hecho de que cuatro de cada cien granadas estaban escondidas indica que nuestro ser natural, nuestra vida natural y nuestro yo deben ser escondidos.
 - c. Cuando nuestro ser natural desaparece, tenemos las noventa y seis granadas, la rica expresión de la vida de Cristo en la realidad del aire espiritual.

VIII. La buena tierra es una tierra de olivos, los cuales tipifican a Cristo como Aquel que estaba lleno del Espíritu y ungido con el Espíritu—Dt. 8:8; Zac. 4:12:

- A. El aceite procedente del olivo, el cual tipifica al Espíritu Santo, se usa para honrar a Dios y al hombre—Jue. 9:9; cfr. 1 S. 2:30:
 1. No podemos servir al Señor ni ayudar a otros sin el Espíritu Santo—Hch. 6:3.
 2. A fin de servir al Señor y ayudar a otros, debemos estar llenos del Espíritu; es sólo cuando estamos llenos del Espíritu que podemos honrar a Dios y a otros.
- B. Cuando ministramos Cristo a otros, suministrándoles el aceite, les estamos suministrando a Dios (el oro)—Zac. 4:11-12:
 1. Todos deberíamos ser olivos que vertimos a Dios de nuestro ser y lo impartimos en otros.
 2. De esta manera, el aceite será provisto a los necesitados por aquellos que son olivos desde los cuales fluye Dios.
- C. Nosotros, como cristianos, somos olivos, no en el sentido de ser árboles independientes, sino en el sentido de ser ramas de Cristo, el olivo único—vs. 11-12:

DEUTERONOMIO

Mensaje tres (continuación)

1. Aunque Cristo es el olivo único, de Él han brotado muchas ramas, muchos renuevos; estas ramas, o renuevos, son los muchos olivos que están sobre la tierra hoy.
2. Nosotros, como ramas de Cristo, el olivo único, necesitamos suministrar a otros el aceite, es decir, el Espíritu, a fin de que ellos sean vivificados con miras al testimonio único de Dios.